

EL PETROLEO Y LA INMIGRACION ANTILLANA EN LA NOVELA "MENE" DE RAMON DIAZ SANCHEZ

Por JESSE NOEL

Ramón Díaz Sánchez escribió su primera novela *Mene*, mientras que vivía en Cabimas como empleado de una compañía petrolera en los años treinta del siglo veinte. Acababa de ser libertado del Castillo de San Carlos donde estaba encarcelado desde el año 1928 junto con varios otros escritores militantes que habían participado en los sucesos antigubernamentales de aquel año célebre.

En cuanto al escenario venezolano, podría describirse como un provinciano occidental en tanto que nació en Puerto Cabello, pueblo costero en el Estado Carabobo al oeste de Caracas. Además, viajó en 1924, cuando tenía veinticuatro años, aún más hacia el oeste para vivir en Maracaibo. En esta capital zuliana se manifestaron pronto sus talentos literarios y dentro de poco se nombró miembro de las juntas directivas del *Excelsior* y de *La Instrucción* a la vez.

En 1928 se juntó con otros literatos distinguidos maracuchos, entre quienes figuraba Héctor Cuenca, para crear el grupo *Seremos*, que inició una campaña amarga contra el analfabetismo. El grupo se puso a señalar al régimen dictatorial contemporáneo de Juan Vicente Gómez como el responsable por este aspecto de la vida venezolana. Los jefes de *Seremos* fueron encarcelados precisamente por esta postura audaz y militante.

Un año después de su libertad, Ramón Díaz Sánchez se había hecho una personalidad tan destacada en el pueblo de Cabimas que le nombraron juez municipal. Mientras que vivía y trabajaba en Cabimas comenzó a escribir su novela *Mene*. Terminó el manuscrito en 1933 en el momento que Rómulo Gallegos se tenía por el maestro de la narrativa venezolana. Díaz Sánchez no llegó a capturar la atención internacional de que se podía jactar Gallegos, sin embargo, la novela *Mene* había de ser un punto de partida en la literatura venezolana, porque era un exposé de todos los males del neoimperialismo extranjero que existía en Venezuela durante los veinte años de la exploración y de la explotación del petróleo en el distrito Bolívar del Estado Zulia, desde 1913 hasta 1933.

Bajo el disfraz de la ficción, *Mene* parece un reportaje bien indagado acerca de los acontecimientos de aquella época muy importante de la historia venezolana

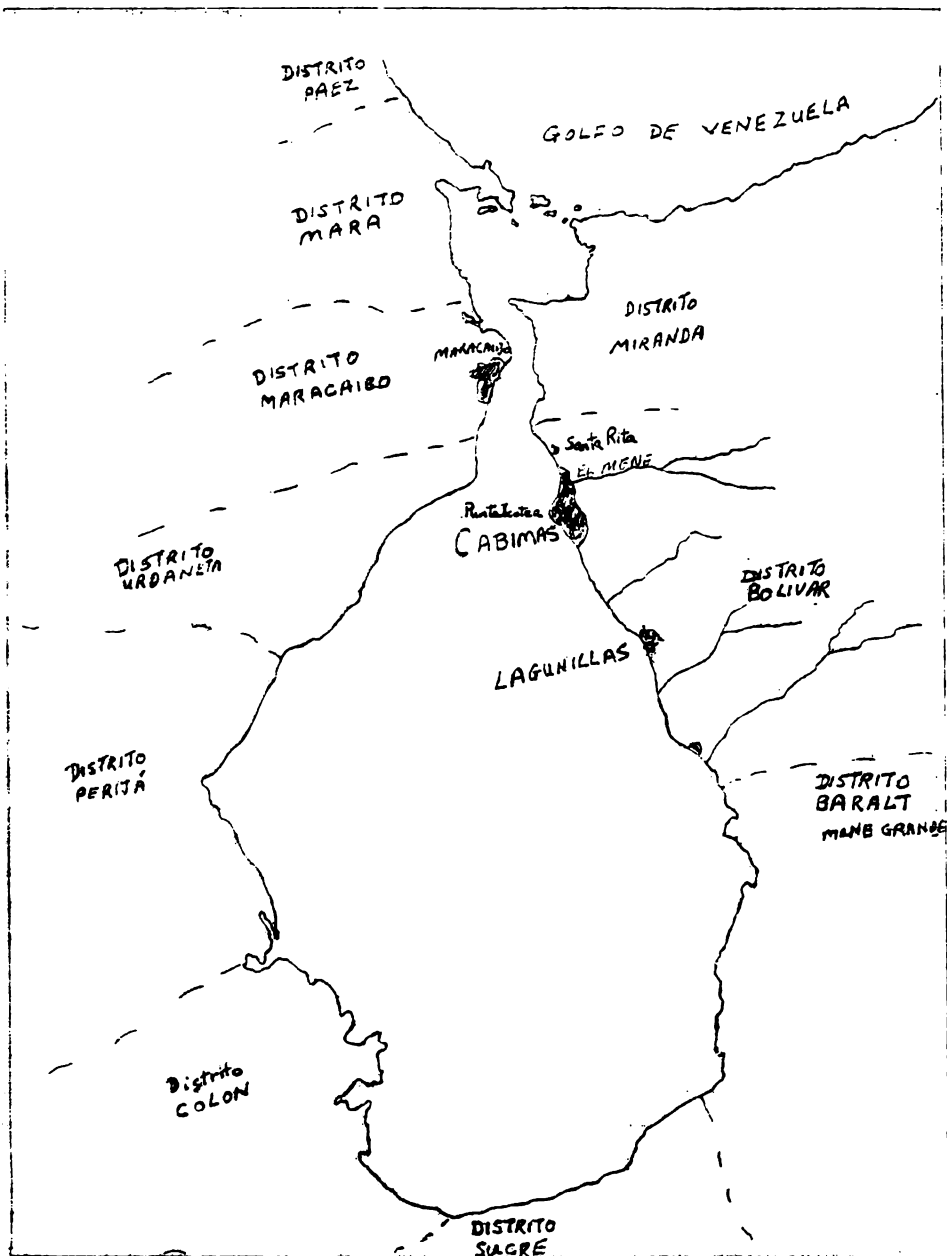
Se narran los orígenes del pueblo lacustre de Cabimas, o mejor dicho, de la industria petrolera en el distrito Bolívar del Estado Zulia.

Como se puede ver en la Figura en página 2, Cabimas está situado entre Punta Icotea y El Mene, donde el río El Mene se desemboca en el Lago de Maracaibo. El Mene, hacia el norte, es el sitio en donde se fundó el campo de petróleo, La Rosa. En 1922 éste fue el más famoso campo de Venezuela. Para entonces sobrepasaba al campo Mene Grande, donde se produjo el petróleo en cantidades comerciales por primera vez. Este pedazo de tierra, desde Punta Icotea hasta El Mene, es la tierra en cuestión en la primera sección de la novela. La misma tierra que Joséto Ubert, forastero y personaje vistoso, robó de las autoridades del pueblo haciéndose pasar por nieto y heredero de la antigua vecina cabimera, Ursula Castro, muerta muchos años atrás. Aquel personaje ficticioso era un símbolo de los concesionarios locales o intermediarios a través de quienes la Compañía Shell fue invitada en primer lugar para la explotación del mene y luego para la explotación del petróleo.

Una vez que la Compañía extranjera fue establecida, este tipo de individuo se relajó para esperar las regalías con las cuales pudiese vivir en lujo más tarde en Europa. El presidente Cipriano Castro en 1907 y su sucesor Juan Vicente Gómez en 1908 establecieron y fomentaron esta política de permitir a la compañía extranjera a obrar directamente con el contratista local. En realidad, Antonio Aranguren fue el contratista local a quien la comisión fue otorgada para la explotación del mene el 28 de febrero de 1907. En 1912 se extendió la contrata para incluir la explotación del petróleo.

La primera parte de la novela *Mene* abarca el relato de cómo los extranjeros acompañados por su intermediario local, Joséto Ubert, personaje ficticioso, llegaron a apoderarse de las tierras del pueblecito. Los vecinos, humildes y sencillos, miraron atónitos mientras que los grandes hombres rubios se adueñaron de sus propiedades. Díaz Sánchez utiliza el lenguaje apropiado para evocar las mismas emociones del pueblo indígena durante la invasión cuatro siglos atrás cuando los conquistadores españoles acudieron a Tierra Firme por primera vez.

La autenticidad del relato se nota aún más claramente por la inclusión de un personaje que se llama Narciso Reinoso. En la vida real, se llama Narciso Perozo, compositor y cantor de canciones folclóricas, muy importante personalidad en Cabimas. De esta manera Díaz Sánchez sabía incorporar en su obra varias copias folclóricas y en tanto que la mayoría de las coplas son de tipo *ex tempore* se agrega a la novela un encanto local, una dimensión cultural. Además, la nueva sociedad creada por el fenómeno del petróleo se enfoca en la segunda parte de *Mene*. La llegada de trabajadores del Estado vecino de Falcón, la gran mayoría de su capital, Coro, y la llegada simultánea de obreros de Margarita acarrearón el inevitable ambiente de la enemistad y del engaño entre los dos grupos rivales de inmigrantes facilitando la política de las compañías de "dividir es gobernar". Mientras que se enfocan las actividades de las compañías, el énfasis se pone en las actividades de la compañía norteamericana, especialmente la Gulf. Así que



se ponen de relieve las costumbres de los rubios norteamericanos y la influencia que éstos ejercen sobre los venezolanos.

Allí se narra también la historia del famoso chorro en el campo La Rosa en 1913 con todos los incendios desastrosos y la enorme pérdida de vidas; el salvajismo sangriento de la vida de la nueva comunidad que se epitomiza en el asesinato de un rubio supervisor norteamericano a manos de un venezolano negro, natural de Coro, que no podía conseguir trabajo a causa de la temida lista negra de las compañías. Esta lista negra se refiere a la estrategia de las compañías de excluir de su empleo a cualquier persona negra que se mostraba rebelde o desobediente frente a sus superiores blancos.

En la tercera parte de *Mene* se introduce el tema del conflicto racial con mayor empeño. Se trata de la suerte de dos negros inmigrantes procedentes de la isla antillana de Trinidad, un matrimonio, Enguerrand y Phoebe Philbert. Enguerrand se hace víctima de la lista negra de una manera extraordinariamente desafortunada. El pobre trinitario, que había sido siempre un hombre trabajador y honesto, se halló obligado a utilizar el retrete privado de los blancos durante unos momentos críticos, cuando sufría diarrea. Le descubrió allí uno de sus superiores blancos. Resultó que el pobre de Enguerrand se vio sin posibilidad de recobrar su puesto de electricista en ninguna compañía. Acudió a Lagunillas para buscar otro empleo pero encontró allí su muerte ahogándose en el lago, un ser totalmente desesperado. En este relato Díaz Sánchez se da la oportunidad de narrar la historia de Lagunillas, su crecimiento rápido con su población de antillanos negros, chinos, sirio-libaneses, una muchedumbre variada de inmigrantes que buscaban el dólar y que se esmeraban en conseguirlo.

La cuarta parte de la novela, la sección final consiste en un examen acucioso del escenario de Cabimas veinte años después de la llegada de las compañías. De hecho el autor describe Cabimas en el momento que él escribe la novela, el año 1933. Lo que más se destaca es la imitación de los criollos de las costumbres norteamericanas. Esta creciente americanización de la vida cabimera cuya única esperanza de una supervivencia auténtica parece hallarse en el catolicismo innato de los vecinos de mayor edad y en el folclore epitomizado en el cantor Narciso Reinoso.

Un tema nacionalista sigue desarrollándose en las páginas de la novela. La humilde y católica comunidad cabimera de la época petrolera se ve al principio del relato a través de las familias de Casiano y Casildo y a través del cura Padre Nectario. Los destinos de éstos cambian trágicamente después de la llegada de los forasteros y luego de los extranjeros. En primer lugar llega Joseíto Ubert que a pesar de que sea venezolano es un forastero intermediario, precursor de la invasión extranjera que va a seguir. Además, Joseíto se burla de la hija de Casildo, Marta, dejándola sola, enfermiza, con su hijo bastardo y cercana a una muerte temprana. Luego acuden a Cabimas los hombres rubios, los "musiús", que se apoderan del pueblo mientras que Casiano, jefe civil, y sus familiares miran, abatidos, los sucesos sorprendentes. Un nuevo jefe civil, nombrado sin duda por la compañía, manda. Díaz Sánchez le apoda con desdén "el hombre de la blusa". De

modo que las nuevas compañías se adueñan de la propiedad de Casildo. Le persiguen hacia los montes donde Casildo se ve obligado a vivir con su nieto bastardo, el hijo bastardo de Marta y Joséito Ubert. Para colmo de desgracias, su hija menor se marcha con un "musiú". Queda destrozada la vida familiar venezolana.

Además, Narciso Reinoso, cuya vida errante de trovador o compositor y cantor de canciones folclóricas es el único cabimero que sobrevive ileso la invasión extranjera precisamente porque no vive en Cabimas. Narciso vive como nómada viajando por todas partes y visitando su patria chica de vez en cuando. El demuestra su gran amor por la totalidad de la tierra venezolana, un amor que brilla al fin de la novela como una estrella, una fuente de inspiración para el joven Joseph, nieto de Casildo, hijo bastardo de Marta. En la escena final de *Mene*, los dos, Narciso y Joseph abandonan las feas realidades de Cabimas para buscar una vida ideal en otras partes de Venezuela. Por otro lado, el cura, Padre Nectario regresa a Cabimas, después de una ausencia de veinte años, resuelto a restaurar la beneficencia del pueblo perdida en el diluvio del intervalo del petróleo con sus manchas múltiples.

Con este concepto de carácter nacional Díaz Sánchez intitula cada una de las cuatro partes de su novela con el símbolo de un color. La primera parte lleva el color blanco, que representa la sencilla inocencia de la gente de Cabimas antes de la época del petróleo. Ellos demuestran la noble aspiración de poseer su propio cura residente. La cuarta parte final se intitula azul, porque esta esperanza del pueblo ya puede realizarse con el regreso del Padre Nectario como cura residente. Sin embargo, hay que darse cuenta del hecho de que su regreso coincide con la inevitable salida de Narciso, acompañado por Joseph. Así que la esperanza y el escepticismo parecen viajar juntos dentro del alma venezolana.

El rojo de la segunda y el negro de la tercera parte de *Mene* representan la violencia, el fuego, la furia, la enemistad racial y la muerte, efectivamente, todas las maldades sociales que resultan del período a partir de 1913 hasta 1933.

"Mene" y el inmigrante trinitario

En *Mene* se puede estudiar la reacción de los venezolanos ante los inmigrantes trinitarios desde dos puntos de vista. Por un lado, hay un sentimiento fraternal entre pueblos explotados por extranjeros, por otro existe un resentimiento venezolano contra un cierto rasgo obsequioso en la conducta de los recién llegados. Díaz Sánchez presenta al trinitario, a pesar de su simpatía, como una víctima del prejuicio norteamericano, uno de los factores viciosos del nuevo imperialismo.

Enguerrand y Phoebe Philibert, una joven pareja trinitaria, son los personajes principales en la tercera parte de la novela. Su manera de ser es muy alegre, su amor por el vestido brillante, por la música, por las fiestas se pone de relieve y Díaz Sánchez revela que los trinitarios tienden a convivir en una comunidad feliz de antillanos donde las mujeres son simpáticas y les gusta cantar himnos y rezar. El cumpleaños de Enguerrand se celebra con una alegría comunal y

con seriedad solemne a la vez. Durante la fiesta un viejo fracmasón, bien ataviado de un uniforme ceremonial, dicta su gran discurso que se escucha con una gran emoción. Luego todo el jolgorio de las risas, la música sensual y el baile. Así que la comunidad de inmigrantes trinitarios surge como un grupo extrañamente exótico. Además Enguerrand parece vanidoso con respecto a su vestido. Se viste brillantemente. Phoebe mantiene nítido el hogar y está siempre contenta. De modo que esta felicidad de la pareja trinitaria se ve con aun mayor ironía cuando contrasta con la mala suerte que les espera en el momento en que Enguerrand pierde su empleo encontrándose en la lista negra.

Díaz Sánchez narra muy sutilmente todo el proceso del despertar gradual en el alma del trinitario del conocimiento de la pena del perjuicio. Enguerrand solicita un empleo en otra compañía. Otro negro antillano le entrevista y le avisa de las oportunidades. Sin embargo, al entregarle su nombre al antillano, éste va a cuchichear algo en la oreja de su superior. Resulta que ya no hay oportunidades. Poco a poco Enguerrand se entera de su mal destino. Ya comienza a recapitular los sucesos tristes de su "asunto" en el retrete, a cavilar sobre la manera en que el oficial había gritado "¡Negro!", cuando le descubrió en el retrete. El dolor del perjuicio surge de lo subconsciente a lo consciente y la agonía asociada con la lista negra se hace más y más abrumadora. Se halla forzado a sufrir intensamente.

Para Enguerrand el desastre es total. Entra en un taxi sin saber adonde va y acepta un trago de alcohol de un pasajero alegre. Cuando llega a Lagunillas, donde para el taxi, no le queda más dinero después de pagar al taxista su cuenta. El hambre y la embriaguez a la vez se apoderan de él. En vano busca empleo. Mientras que se tambalea en las calles, un ser totalmente enajenado, parece que un desliz accidental en el lago acarrea su muerte aunque se insinúa fuertemente la posibilidad del suicidio.

Desde este momento Phoebe, la viuda de Enguerrand, se impone en el relato. Su alegre modo de ser vuelve a demostrarse en la compañía de sus amigos. Consigue un puesto de criada en el hogar de unos blancos extranjeros de la compañía. Después atrae a varios pretendientes de la comunidad antillana entre quienes los trinitarios figuran como los favoritos. Ellos se consideran superiores. Para Phoebe en su círculo social desde el punto de vista de la moda, un trinitario y nada menos de Puerto España, ocupa el nivel más alto, luego los jamaquinos, los granadinos, los de Barbados y finalmente los de Tobago.

Phoebe les encanta a todos con su capacidad creadora e ingeniosa. Sin embargo, resulta que el pretendiente preferido es un venezolano mestizo con facciones chinas. Le adora a Phoebe honrosamente y cuando Phoebe pierde su empleo en circunstancias escandalosas (la esposa de su amo le acusa de haber tenido secretas relaciones sexuales con su esposo), su novio venezolano se ofrece a Phoebe como marido y le promete proteger su reputación. Se casan y cuatro meses después nace una criatura blanca. Phoebe, igual que Enguerrand, parece hacerse otra víctima del blanco extranjero.

La narración de Díaz Sánchez revela de otro lado que la actitud de los venezolanos frente a los inmigrantes antillanos tiene algo de resentimiento. Díaz Sánchez se sirve de la palabra "maifren", que los venezolanos utilizan para referirse a los trinitarios. En vez de "mi amigo", según entonación del interlocutor esta palabra "maifren" podía querer decir "gorila". Sobre todo, la manera de que los maifrenes se conducían con los blancos extranjeros les disgustaba.¹

Obsérvase la siguiente conversación entre obreros corianos y margariteños mientras que se congregan para buscar trabajo en Cabimas.

—“Y estos maifrenes negros, ¿a qué diablos los traen?”.

—“Hacen todo”.

—“Sí, pero estropean todo y aguantan porquerías”.²

Con esta conversación podemos entender lo desdeñoso de la muerte de Enguerrand desde el punto de vista venezolano. La vida de Enguerrand puede ser contrastada con la de Teófilo Aldama, negro venezolano de Coro, cuyo carácter es agresivo, rebelde, audaz y orgulloso. Díaz Sánchez le pinta a Aldama cuidadosamente. Sus instintos y sentimientos antiblancos son dibujados en detalle. Su postura es muy distinta a la de los maifrenes. Por contraste el autor les despierta a sus lectores la idea de algo obsequioso en la conducta del inmigrante trinitario. La figura de Teófilo Aldama forma un contraste considerable con la del maifren o mejor dicho con las de los maifrenes que parecen instrumentos dóciles en manos del blanco extranjero.

De todas formas esta inmigración antillana particularmente de Trinidad, creció rápidamente durante el período de la explotación del petróleo en la segunda y la tercera décadas del siglo xx. La Real Compañía Shell y otras compañías como la Compañía Gulf introdujeron a los trabajadores de habla inglesa procedentes de las Antillas, precisamente porque hablaban inglés. Con el aumento fenomenal de la producción del petróleo en el campo Mene Grande en 1914, el Mene Ambrosio en 1915, los Juncalito y Santa Bárbara en 1916 y La Rosa en 1917, la inmigración se dobló. Los antillanos facilitaron las actividades de los blancos extranjeros en Venezuela. Así que la novela *Mene* representa el primer intento venezolano de analizar el proceso de la convivencia de venezolanos locales y los antillanos inmigrantes.

1. R. DÍAZ SÁNCHEZ, *Mene*, Eudaba, 1966, p. 66.

2. *Ibid.*, p. 44.

BIBLIOGRAFIA

- ARROYO ALVAREZ, E. *Ramón Díaz Sánchez*. Caracas, 1969.
- BIBLIOGRAFÍA RAMÓN DÍAZ SÁNCHEZ. Facultad Humanidades, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1978.
- CARRERA, G. *La novela petróleo en Venezuela*. Caracas, 1971.
- GONZÁLEZ, A. *Ramón Díaz Sánchez* (eclipse de una ambición de saber). Caracas, 1984.
- LIEUWEN, E. *Petroleum in Venezuela*, University of California, Berkely, 1955.
- OROPEZA, J. N. *Don Ramón*. Caracas, 1969.
- PREITO SOTO, J. *Huellas históricas*. García, Bogotá, 1980.
- PREITO SOTO, J. *El Chorro: gracia o maldición*. Universidad del Zulia, Maracaibo, 1962.